

El legado ancestral de Tierradentro en la poesía de Matilde Espinosa

Betty Osorio / Universidad de los Andes

Resumen

Este artículo explora el legado simbólico de las culturas nativas de Tierradentro, nasa y guambiana, en los poemas tempranos de la escritora Matilde Espinosa. Lo anterior sugiere que su voz poética regresa a estos recuerdos para desafiar la historia violenta de Colombia y ofrecer esperanza.

Palabras clave: Espinosa, Tierradentro, naturaleza, lo simbólico, agua

Abstract

This article explores the symbolic heritage of the native cultures of Tierradentro, Nasa and Guambiana, in the early poems of the Colombian writer Matilde Espinosa. It is the contention of this essay that her poetic voice returns to these memories in order to confront the violent history of Colombia and thus to offer hope.

Key words: Espinosa, Tierradentro, nature, the symbolic, water

Matilde Espinosa fue una de las mujeres que abrieron un horizonte poético renovado a numerosas colombianas y colombianos. En su extensa obra el paso de la historia se encarna en el sentir individual para interrogar por el sentido mismo del ser y su destino en el mundo. Esta búsqueda se plasma en sus poemas a través de múltiples recursos que funden el adentro con el afuera, sus paisajes vibran de manera intensa y, a menudo, son eco de una misma historia dolorosa que se repite.

Matilde Espinosa es ante todo una poeta, una “almadre”, término acuñado por Águeda Pizarro para referirse a voces femeninas que dedicaron una buena parte de sus vidas a escribir e infundir a las palabras el hondo sentir de ser mujer en una sociedad patriarcal y de vivir en un país violento. Este proceso implicó una lucha constante por construir una obra poética completa que sacudiera la sensibilidad del lector, que tocara la profundidad del alma humana con sus complejos laberintos, pero que también interpelara a la historia.

La poeta caucana escribió durante cincuenta años doce libros de poesía y al menos tres antologías. Su primera publicación apareció el 15 de febrero de 1953 en el suplemento literario de *El tiempo* y es un poema titulado “El poeta del pueblo”, que anunciaba ya el poemario de 1955 *Los ríos han crecido* y su segundo poemario *Por todos los silencios* (1958). De allí en adelante continúa produciendo casi hasta el momento mismo de su muerte. Autobiografía y poesía se enlazan de tal manera que se puede afirmar que forman un único texto.

Cuando Matilde Espinosa comienza a publicar, Colombia estaba atravesando la oleada de violencia bipartidista con sus enormes cuotas de muerte, sufrimiento, rabia y frustración. Sus

poemas tempranos se alimentan del intenso dolor que crece como un río torrencioso en nuestros campos. Ella misma ha comentado así ese impulso original que nutre su poesía:

La poesía me llegó cuando vi padecer tanto a la gente. Cuando yo empecé a escribir con alguna seriedad, con responsabilidad y con conciencia poética fue en 1955, cuando se desató la violencia. No pretendo penetrar en sus orígenes ni tampoco desembocar ahí, pero vi sufrir tanta gente y la persecución tan injusta que se desató, que empecé a sentir muchísima, no rebeldía porque yo no soy rebelde, sino a solidarizarme con la gente que luchaba por un mundo mejor. Así nacieron los poemas de mi primer libro *Los Ríos Han Crecido*, que hoy se llama la protesta y que en mí se tradujo en una indescriptible angustia. (Citado en Arévalo 7)

Este ensayo pretende explorar en su libro *Los ríos han crecido* (1955) la construcción de la Naturaleza, simbolizada por metáforas del agua, la tierra y los Andes caucanos. Este sistema de símbolos construye un subsuelo arcaico, donde las fuerzas de la vida y de la muerte se entretajan. Este ámbito telúrico fusiona el tono lírico y el épico para que el dolor y la sangre, la compasión y el odio trasciendan lo histórico particular para convertirse en ecos de la historia humana. Su compromiso ético y poético conlleva un ejercicio filosófico que desborda el compromiso político inmediato. Este rasgo identifica su obra y la marca con una voz muy particular y compleja, en la poesía femenina escrita en español a mediados de los cincuentas.

En el prólogo de *Los ríos han crecido*, Cecilia Fonseca de Ibáñez interpreta esta colección como una respuesta profunda a la violencia que sacudió al país después de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán en 1948. Guillermo Martínez la propone como precursora de la poesía social en Colombia. Nicolás Suescún ubica su obra como perteneciente a la vanguardia social, término que implica compromiso para denunciar “la injusticia y la opresión” (69). Gabriela Castellanos rastrea comentarios de poetas como Rogelio Echavarría y Gloria Cepeda Vargas para concluir: “...la gran originalidad de la poesía de Espinosa ha sido la combinación de lo político con el sentir más íntimo” (104). Por otra parte, su nieto Fernán Martínez Mahecha en un hermoso artículo, dice lo siguiente sobre la infancia de su abuela: “Matilde nació en la vereda Huila del departamento del Cauca, a orillas del río Páez que significa anaranjado porque en él se reflejaban las nieves del volcán vecino. Anduvo con su madre maestra por las escuelas y montañas de Toez, Suin, China, Talaga, Cohetando, Mosoco, Calderas y Yaquiva, alfabetizando niños y niñas que tenían una desgracia doble en esa época, la de ser mujeres y además indígenas” (“La poeta desnuda”). El contacto con este territorio y con sus habitantes marca su escritura, se puede afirmar que en cada volumen, la poeta regresa simbólicamente a Tierradentro para efectuar un acto de renovación, como ella

misma lo señala a Guillermo Martínez en una entrevista para la revista *Aleph*, donde publicó reiterativamente:

Efectivamente, y aún sin proponérmelo de manera expresa, gran parte de cuanto he escrito hasta ahora y de lo que voy a publicar regresa a mi infancia en Tierradentro, a la escuela rural dirigida por mi madre, a los indígenas que eran sus alumnos, a la abrupta naturaleza de la región que va de altas cimas rocosas a las profundidades de los ríos, especialmente el Páez que levanta sus espumas en la temporada invernal y se enlaza con la neblina para formar muros interminables de oscuridad y fragor. (En Martínez González, 12)

La cita anterior muestra que la geografía de esta zona montañosa le sirve de germen y le comunica un tono especial a la voz poética. Aunque la crítica ha reconocido la importancia de este sustrato poético, mi propósito es acercarme a él de una manera más detallada para iluminar este proceso.

“El agua” es uno de los poemas finales de su primera colección. La autora caucana hace uso de este símbolo universal de la transformación y de la vida, pero paradójicamente su presencia evoca el desierto y la muerte: “Cuando rompes tus venas/ en mi cuerpo,/ pienso en la sed del mundo,/ en su pecho quemado,/ y en el duro estandarte/del sol en los desiertos”. (Los ríos han crecido 50). La historia humana irrumpe con su carga de dolor en este ámbito primordial y lo asedia y amenaza, pero al final siempre existe la posibilidad de un grito de libertad, como lo anuncia el mismo poema:

Pienso también,
hermana predilecta del hombre,
que romperás esclusas
para que surja él, como tú misma,
universal y grávida de cantos,
en un convite de manteles blancos. (El agua 52)

El contrapunto anterior alimenta casi toda la poesía de Espinosa que juega con los límites donde la vida se encuentra con la muerte. Además el agua es uno de los símbolos sagrados más importantes para los grupos nasa ya que en su territorio nacen numerosos ríos como el Cauca. Adonías Perdomo, médico tradicional nasa, señala que en la laguna de Juan Tama, los 80 cabildos nasas existentes entre el Departamento del Cauca y del Valle acuden a la ceremonia ritual de limpieza y enfriamiento de las varas de mando con el propósito de adquirir sabiduría, unidad y fortaleza, autoridad y autonomía (Perdomo 62). El agua de las lagunas y de las vertientes tiene la capacidad de orientar las estructuras de poder de la sociedad nasa. Se puede afirmar que Matilde comprendió profundamente el mundo simbólico de los indígenas y lo volcó sobre su escritura.

Desde la tradición poética hispanoamericana se puede identificar otro diálogo de Espinosa, la siguiente afirmación de Cesar Vallejo, ilumina perfectamente el sistema de imágenes de la caucana: “La indigenización es un acto de sensibilidad indígena y no de voluntad indigenista. La obra indígena es acto inocente y fatal del creador político o artístico, y no es acto malicioso, querido y convencional de cualquier vecino. Quiera que no quiera se es o no se es indigenista y no están aquí para nada, los llamamientos, las proclamas y las admoniciones en pro o en contra de estas formas de labor” (Cit. en Caicedo 300). La

relación se hace evidente, pues Vallejo impregnó su poesía del sentimiento indígena andino y fue un autor comprometido con las causas sociales. Espinosa escribió un ensayo sobre Vallejo que podría dar más luz sobre este diálogo con el peruano.

Lo anterior implica una relación dinámica entre la tradición indígena y la letrada que también es conocida y apreciada por Espinosa. La estructura poética de numerosos poemas suyos, evidencia ricos procesos de transculturación entre lo indígena y lo letrado que constantemente se tejen entre sí, para producir una obra singular en el panorama de la poesía colombiana.

“El poema” que abre el libro *Los ríos han crecido* puede tomarse como su arte poética. Lo anterior implica que ella desde el principio reflexionó sobre el ámbito desde el cual escribiría su obra, y es consciente del compromiso que orientará su lírica hasta el final. El poema está estructurado como un diálogo entre la escritora y el don de la poesía que se le ha acercado. Este tropo, que posee extensa tradición en Occidente, le permite encauzar su proyecto literario.

Antes de tu venida
quise que fueras música,
torrente desbordado en armonía,
pero al mundo le falta
la igualdad del reparto,
la armonía de los dones. Dime:
¿Cuándo tocaste el aire,
no fue primero el ruido de cadenas?
¿Cuándo tu piel se hizo,
no fue primero el llanto?
¿Cuándo miraste el agua,
no fue la sed primero? [...]
No puede ser distinta tu presencia
al mundo desigual,/sordo y oscuro: (16-17)

De esta manera la sensibilidad poética se ancla en el agua, el torrente, el llanto, todos términos que aluden a un devenir, pero también se enfrenta a la historia humana, su poesía será entonces “...el dulce registro,/ nada más que el registro,/ de lo que nace y muere?” (16).

El poema que le da el nombre al libro, “Los ríos han crecido”, integra el agua, la vida y la muerte. Usa la metáfora del vientre del agua que acoge los cuerpos de los muertos para integrarlos al océano primordial: “Volverán de los ríos,/ crecidos por la sangre/ y los hondos suspiros/ en madurez violenta/de secreta victoria/ para que sea más cierta/ la pureza del agua,” (26).

El agua en muchas culturas es un símbolo femenino de fertilidad, igual ocurre en el mundo simbólico nasa. La poeta caucana ha comentado que sus versos regresan constantemente a Tierradentro como núcleo significativo de su poesía. En las culturas nasa y guambiana, a las cuales Matilde Espinosa estuvo muy cercana durante su infancia, el símbolo del agua está en el centro de sus mitologías, por ejemplo el héroe ancestral Juan Tama de la Estrella nació en la laguna que lleva su nombre. El río Páez y los nacimientos de agua en el macizo colombiano dan lugar a leyendas de origen y de muerte que, como en los poemas de Espinosa, forman un continuo. Esta sensibilidad forjada en contacto con el mundo indígena ayuda a configurar el sustrato trascendente de su poesía; así su palabra de denuncia, recibe su impulso arcaico de este paisaje andino.

Uno de los poemas más conocidos de la poeta caucana se titula “A Tierradentro en su martirio”, las imágenes relacionadas con la roca y la montaña tejen un espacio telúrico que funciona como un umbral mítico en la cual la historia humana es asimilada a los ciclos de la naturaleza: “No sé si quede sitio/ para la gran belleza/de su nombre de árbol y raíces,/ bajo la capa vegetal más honda” (35). El nombre del territorio es explorado a profundidad, las capas de la historia pierden su espesor cuando se comparan con eras milenarias. Sólo así es posible permanecer y vencer la desesperanza. El cuerpo humano se funde con la cordillera que tiene rodillas, vertebras, pecho, huesos. Geografía sagrada e historia política se funden a través de verbos como derrumbar, temblar, quemar, arrojar todos con una doble connotación. El dolor de la historia es magnificado al enmarcarse en los procesos profundos del mundo natural.

Esta aproximación al mundo histórico como parte del devenir natural, es una de las claves de la poesía de Gabriela Mistral y de Walt Whitman, en ambos casos el imaginario se encuentra en profundo contacto con el mundo natural que la caucana recoge también en su voz poética. La misma Matilde Espinosa lo refiere en su poema titulado: “A Gabriela Mistral”: “Tu nombre, como el viento,/ me incorporó a las cumbres,/ y vi el mundo telúrico y fecundo/ lleno de cedros y de monumentos” (73). En el poema Espinosa recurre a imágenes telúricas como el bosque, el agua, el viento y la humedad para referirse a la obra de la chilena, mostrando así que recibe de ella esa fuerza incommensurable del destino poético.

El abismo y la ceniza son imágenes dotadas de una gran fuerza primigenia y se relacionan con la geografía de la zona, donde los volcanes y los desfiladeros son parte recurrente del paisaje. Al final la voz lírica invita a la fuerza del huracán para buscar nuevos territorios donde la semilla, lo indígena pueda prosperar “que trasplante las semillas/ a la tierra de nadie” (37). Los versos finales hacen eco del título del poema y lo deconstruyen: la tierra del adentro que le da sentido al ser, se desmorona, es ahora tierra de nadie, donde no puede crecer el ser individual, aquello que fue una vez un edén, debe ser abandonado; esta imagen recuerda también el mito de la Biblia, pero incorporado a los acontecimientos históricos de nuestra propia historia y anuncia el desarraigo que produce el desplazamiento forzado, que es hoy una de las heridas más profundas de nuestro país.

La fuerza majestuosa del río Páez es también capturada en el poema que lleva el mismo nombre. Sus aguas torrenciosas arrastran todo a su paso. Pero esa destrucción es símbolo de renacer, de esperanza: “Las vi crecer sobre los montes/ en las tardes de lluvias estivales; pero nunca sus ímpetus celestes/ marcaron para el hombre/ la derrota o la muerte” (67). Es la historia humana la que convierte esta fuerza prístina, en portadora de un mensaje sangriento y desolado. El río arrastra ahora los despojos de la violencia, los cadáveres de los indígenas, y los restos de lo que alguna vez fueron sus hogares. El poema, entonces, se convierte en planto, en gemido desgarrado por el enorme dolor que vive un pueblo inocente.

Tus puentes se agobiaron
por el fruto siniestro.
en tu cántico de orquestación agreste
se apagaron los gritos
y vieron ascender el alma limpia
de un gran pueblo inocente. (70)

En la entrevista de Guillermo Martínez, Espinosa muestra que está consciente de la carga histórica que representa este río para los nativos de Tierradentro, se refiere no sólo al presente de la escritura del poema, sino que recoge también la dolorosa historia de la conquista (Entrevista 12).

En este poemario, la imagen del indígena está idealizada, los nativos son vistos colectivamente como seres integrados con la naturaleza. Los presenta en una armonía entrañable con su territorio: “Brotaron de la tierra como un bosque./ Se esparcieron en todos los caminos./ Preguntaron al monte/ si para ser su entraña/podían prender la llama/ junto a la piedra pura” (“Los indios” 67). Lo anterior permite señalar otro referente más preciso, que también procede del mundo indígena, de la región tan intensamente evocada por Espinosa. Se trata de la institución del Te’ Wala o médico tradicional de la cultura nasa o paez. Desde su perspectiva, entre el ámbito natural, el social y el cuerpo humano existe una continuidad, de tal manera que un desequilibrio en uno de esos ámbitos produce efectos, a veces un cataclismo, en los demás.

Según Jesús Enrique Piñacué, “La sociedad ideal de la cultura Páez tiene como base fundamental la armonía con la naturaleza” (*Paeces por Paeces* 30). El Te’Wala es por lo tanto el encargado de restaurar la armonía de los seres humanos con la naturaleza y para ello tiene que estar en contacto “con las fuentes de su poder inicial” (en Carlos Enrique Osorio 20). En el pensamiento del Te’Wala, el devenir social y los procesos naturales están estrechamente unidos y por ello un desequilibrio en el espacio de la cultura tiene su impacto en el ecosistema. Esta continuidad explica el profundo arraigo que el nasa siente por su territorio y la continuidad que existe entre su propio cuerpo y el territorio que habita (Gómez Valencia 25), esta perspectiva se nutre de contenidos míticos anteriores a la llegada de Colón.

Por lo tanto, una enfermedad social puede proyectarse sobre el medio ambiente y hacerlo reaccionar, como lo hace el río Páez en el poema citado. La concepción sobre la relación hombre-naturaleza que nutre la obra de Espinosa tiene esas mismas resonancias, hay armonía, pero luego hay ruptura. La violencia contra el ser humano despierta las fuerzas naturales como ocurre en la siguiente estrofa:

En mi sangre da vueltas,
como infinita piedra arrojada a un abismo,
y vuelve de mi sangre
en rosa de ceniza
quemada por las lenguas
de un implacable viento. (“A Tierradentro en su
martirio”, 36)

Lo anterior puede indicar que la sensibilidad poética de Espinosa especialmente en su niñez, se construye en contacto diario con la cultura indígena y sus formas de comprender la historia. Este sustrato constituye parte importante del núcleo simbólico más profundo de su obra. Es posible que esta inclinación a producir una poética indígena esté también impulsada por los movimientos indigenistas que debatieron este tema en diferentes escenarios intelectuales y políticos. Sin embargo, la poesía de Espinosa no hace de lo indígena un estereotipo, ni lo victimiza ni tampoco lo degrada. Se podría pensar que abre su imaginación y su sensibilidad para que sea permeada por la perspectiva indígena,

sus símbolos y su relación con el territorio. Su voz poética estaría más cerca de la obra de Cesar Vallejo en cuyos versos lo indígena es uno de los núcleos significativos más profundos y complejos como lo afirma Adolfo Caicedo:

Vallejo advierte la artificialidad de una literatura que funciona como eco o repetición de las europeas (cuando llueve en París, en Lima los poetas sacan los paraguas) y desde entonces proclama una “autonomía en literatura” no entendida como autarquía o autoctonía sino como adhesión a una raíz, para nutridos de alguna savia entregarse al generoso diálogo – dar y recibir– con otras literaturas, esto es, no ejercer un falso cosmopolitismo, un exotismo cultural o una servidumbre de voluntad colonialista. (307)

Los siguientes versos de Vallejo seguramente fueron leídos por Matilde Espinosa: “La niebla hila una venda al cerro lila/ que en ensueños miliarios se enmurala./ como un huaco gigante que vigila” (Poema IV de *Nostalgias Imperiales*) o el poema “Huaco” también de la serie “Nostalgias Imperiales”

Yo soy la gracia incaica que se roe
en áureos coricanchas bautizados
de fosfatos de error y de cicuta.
A veces en mis piedras se encabritan
los nervios rotos de un extinto puma.
Un fermento de Sol;
levadura de sombra y corazón! (67)

El impulso simbólico y el compromiso ético-político forman un tejido poético que fortalece su producción. La obra de Matilde Espinosa también responde a ese mismo ámbito que es una impronta de su poesía a lo largo de su producción.

En poemas posteriores donde claramente se nota su compromiso político es mucho menos patente el legado del territorio ancestral de Tierradentro, pero nunca se borra. A lo largo de su quehacer poético, el paisaje andino es percibido y sentido por el yo lírico de Matilde Espinosa. Esta geografía no es sólo el escenario del quehacer humano sino que es el complemento del ser indígena y la fuente de donde brota la palabra poética. A través del paisaje se describen las emociones, se capta el paso del tiempo, el ritmo de los días y las noches, la presencia de la lluvia. La naturaleza se personifica y se vuelve trascendente, sólo en ese territorio de los ancestros puede germinar la solidaridad para compartir el penoso destino histórico de los indígenas y de los marginados en general, como ocurre en el poema “Las madres de Bojayá”, un poema que interpela la historia reciente colombiana.

Se muere la palabra
y el aire pesa
con sus voz de plomo
El llanto roba el agua
La tierra se queja.
Se resbalan las noches
Y se espantan las sombras.
 (“Las madres de Bojayá” 2003, 42)

Obras Citadas

- Arévalo, Milciades. “Matilde Espinosa un canto de amor al dolor humano”. *Mundo cultural hispánico* <http://www.mundoculturalhispanico.com/spip.php?article5786> 10/10/ 2010
- Caicedo, Adolfo. “César Vallejo atendido a las vísperas eternas de un día mejor”. *La construcción de la memoria indígena*. Betty Osorio compiladora. Bogotá: Siglo del hombre editores, Universidad de los Andes, (2007)299-32.
- Castellanos, Gabriela. Matilde Espinosa. *Inocencia ante el fuego*. Cali: Editorial la manzana de la discordia, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 2002.
- Gómez Valencia, Herinaldy y Carlos Ariel Ruíz. *Los paezes: gente de territorio*. Popayán: FUNCOP & Editorial de la Universidad del Cauca, 1997.
- Espinosa, Matilde. *Los ríos han crecido*. Bogotá: Antares, 1955.
- Martínez Mahecha, Fernán. “La poeta desnuda”. <http://www.revistadiners.com.co/nuevo/interna.php?idn=200&idm=4> 11/11/10
- Martínez González, Guillermo. “Aproximaciones a la poesía de Matilde Espinosa”. *Revista Puesto de Combate*, 2007
- . Ed. *La poesía de Matilde Espinosa*. Presentación y selección de Guillermo Martínez. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1980.
- Osorio, Carlos Enrique Compilador. *Paeces por Paeces*. Bogotá: Banco de la República, 1994.
- Perdomo Dizú, Adonías. “La medicina nasa: componente fundamental de la memoria indígena del pueblo nasa”. *La construcción de la memoria indígena*. Betty Osorio compiladora. Bogotá: Siglo del hombre editores, Universidad de los Andes, (2007)55-65.
- Piñacué, Jesús Enrique. “Cosmovisión de la sociedad paez”. *Paeces por Paeces*. Compilador Carlos Enrique Osorio. Bogotá: Banco de la República, (1994) 27-29.
- Suescún, Nicolás. “Matilde Espinosa y la Vanguardia Social”. *Memorias II Encuentro de Escritoras Colombianas. Homenaje a Matilde Espinosa*. Bogotá: Consejería Presidencial para la equidad de la mujer, (2005)69-75.
- Vallejo, César. *Obra poética*. Edición crítica. Américo Ferrari, Coordinador. Colección Archivos, México: 1988.